



“Construir la paz en la mente de los hombres y de las mujeres” UNESCO

UNIDAD N° 1: Cultura de Paz

La paz, tal como la entendemos normalmente es una herencia romana “la pax”, que hace referencia a la ausencia de guerra. El hecho de vincular la paz y la negación de un estado de guerra o de violencia implica cierta pasividad: a ella le llamamos paz negativa.

Pero sería muy limitado el circunscribirnos a definir la paz solamente desde este aspecto. Hemos tomado mayor conciencia del hecho que necesitamos vincular la paz con un proceso de construcción y compromiso constante y con una responsabilidad que es de todos. La paz positiva significa intentar resolver los problemas sin violencia. Es un estado en que las necesidades se encuentran satisfechas, dentro de unos parámetros de justicia social, sin abusos de poder y en donde las relaciones se basan en el respeto, el diálogo, el cuidado y la cooperación.

Por lo tanto si queremos hablar de paz en el aula debemos trabajar por la paz.

La *cultura de paz* es un concepto complejo, multidimensional y un cuerpo creciente de valores, actitudes, comportamientos y estilos de vida compartidos basados en la no violencia y el respeto de los derechos y libertades fundamentales; la comprensión, en la tolerancia y solidaridad; la coparticipación y la libre circulación de la información; y la plena igualdad de participación entre hombres y mujeres.

¿Tenemos claro lo que cada término del concepto antes mencionado significa?

La cultura de paz no niega los conflictos que emergen de la diversidad sino que exige soluciones no violentas y promueve la transformación de la competición violenta en cooperación/ colaboración para el logro de objetivos compartidos.

La cultura de paz es un concepto y un objetivo que tiene reconocimiento internacional y que ha colocado a la persona humana, con sus derechos y su responsabilidad, en el centro del debate sobre la paz y la seguridad.

La idea de Cultura de Paz se apoya en la necesidad de una cultura con capacidad para construir un mundo más pacífico. Al mismo tiempo es un medio de gestión de la conflictividad, y particularmente un antídoto de la violencia.

La cultura de paz no se puede imponer desde el exterior, es un proceso de largo plazo que crece a partir de las creencias y las acciones de las propias personas, y se desarrolla de una manera diferente en cada país, región, e institución dependiendo de su historia, culturas y tradiciones.

La misma constituye un vasto proyecto, multidimensional y mundial en cuanto a su alcance. Está vinculado con “la seguridad económica y el desarrollo; la seguridad política y la democracia; el costo-efectividad y la conversión económica; y el desarrollo de una solidaridad mundial”, articulado con el desarrollo de alternativas positivas.

Los conceptos básicos de una cultura de paz incluyen la gestión no violenta de los conflictos, el desarrollo de procedimientos democráticos y el respeto de los derechos políticos y humanos de cada persona y la participación y cooperación de todas las partes involucradas en el conflicto para asegurar que el desarrollo sea sustentable, equitativo y se mantenga en el tiempo.



Una organización que trabaja por y para la paz es la *Unesco*, conocida como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. La misma trata de establecer la paz mediante la cooperación internacional en materia de educación, ciencia y cultura.

Les propongo ingresar a su sitio oficial <https://es.unesco.org>, a la pestaña EXPLORAR LA UNESCO – QUIÉNES SOMOS- LA UNESCO EN BREVE. En ella podrán encontrar valiosa información sobre la historia y los objetivos de su trabajo, descrito en el título NUESTRA VISIÓN.

El rol de la UNESCO de contribuir a la edificación de la paz es legitimado como parte integral de la responsabilidad global de las Naciones Unidas (Congreso Internacional sobre la paz en la mente de los hombres, 1989).

Los Principios fundamentales de una cultura de paz son:

A- No violencia y respeto a los derechos humanos.

“La educación para los derechos humanos y la democracia [...] significa el fortalecimiento de cada persona para participar con sentido activo de responsabilidad en todos los aspectos de la vida política y social”.

B- Comprensión intercultural, tolerancia y solidaridad;

En la constitución de la UNESCO se reconoce que la paz se debe basar en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad. Destaca a la tolerancia como la piedra angular de la construcción de la paz duradera y justa.

C- Coparticipación y libre circulación de la información.

Sólo los medios de comunicaciones pluralistas e independientes, accesibles a todos, pueden asegurar que se respete este principio. Una preocupación central de la UNESCO al respecto es la formación

de especialistas de la comunicación y periodistas en materia de derechos humanos y libertades democráticas, la paz y la tolerancia.

A su vez aboga por la orientación ética de la ciencia para que contribuya a una cultura de paz.

D- La plena participación y fortalecimiento de las mujeres.

La participación de las mujeres en la sociedad y la toma de decisiones es fundamental para el desarrollo de la sociedad y la democracia. La UNESCO ha hecho del mejoramiento del estatuto de la mujer una prioridad en todos sus programas y proyectos. Para fortalecer su participación en la sociedad, se pueden impulsar estrategias como:

- Garantizar que las mujeres tengan las mismas oportunidades y herramientas para desarrollar sus habilidades
- Promover iniciativas de formación, mentoreo y experiencias de empoderamiento
- Trabajar en los programas de enseñanza de niñas y adolescentes
- Asegurar que los procesos de contratación tengan una lista de candidatos equilibrada

Educación para la Paz

Para la UNESCO, la educación es la clave en la construcción y fortalecimiento de una cultura de paz. Es la punta de la lanza de las actividades de promoción de una cultura de paz sobre la base de la tolerancia y la no violencia. Los hombres y mujeres deben tomar conciencia que es necesario educarse en valores para ser portadores de paz.

La educación para la cultura para la paz, de acuerdo con Jacques Delors se organiza en base a cuatro pilares del conocimiento que orientan la trayectoria que sigue el individuo en su vida:

Aprender a conocer, esto es, adquirir los instrumentos de la comprensión. Este principio establece que la educación no debería contentarse con transmitir a las nuevas generaciones los contenidos o conocimientos desarrollados por terceros, como si con memorizar fuera suficiente, sino que debe enseñar a aprender. Esto significa enseñar a construir el conocimiento para que se pueda seguir aprendiendo toda la vida, se pueda adquirir una postura crítica respecto al saber y se pueda orientar el pensamiento hacia los valores trascendentes. Dicho en términos más simples, se trata de enseñar a pensar.

Aprender a hacer, para poder actuar sobre el entorno. Sin embargo, los conocimientos teóricos no bastan para hacer la vida de la humanidad mejor y más productiva, así que se hace también indispensable ponerlos en práctica. A esto se refiere aprender a hacer: enseñar las técnicas, pero también su sentido ético y práctico, de modo que las generaciones venideras puedan construir las propias y desarrollar nuevas prácticas. Este pilar se relaciona con el trabajo, con el compromiso con el mejoramiento de la sociedad y con la dignidad de los seres humanos en relación con sus actividades de subsistencia.

Aprender a vivir juntos, para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas. La educación debe enseñar a convivir, o sea, debe enfrentar las dificultades que como sociedad global se le plantean a la humanidad en el siglo XXI. Nos referimos a la violencia, la

discriminación, la desigualdad y la injusticia, problemas que parecen muy difíciles de resolver, pero que aun así deben comenzar a pensarse desde temprana edad. La formación social, moral y ética de las nuevas generaciones no depende sino de su educación a manos de las anteriores. Por eso se hace indispensable educar en función de la armonía en el descubrimiento del otro, y en un sentido profundo de comunidad que permita resolver las diferencias habidas o por haber de una manera civilizada, responsable y sobre todo ética.

Aprender a ser. Dado que en la educación y la formación integral del individuo no se transmiten únicamente saberes, sino también valores y perspectivas, la educación debe también enseñar a ser, o sea, debe fraguar la identidad en base a los valores deseados, para así garantizar mejores generaciones y más comprometidas con las virtudes de la cultura. De ese modo, se debe trascender el mero sentido utilitario de la educación, para pasar a formar individuos e individualidades, dotados de un sentido de pertenencia, de justicia, de trascendencia y de verdad.

Para poder llevarlos a cabo es menester primero, como comunidad educativa, valorarlos como pilares fundamentales, y aprender nuevas estrategias para producir el cambio.

La educación para la paz, indudablemente, es un esfuerzo direccionado a consolidar una nueva manera de ver, entender y vivir el mundo y que permite el encuentro de individualidades para la cooperación, la cesión de confianza, para “revelarse, conquistar el alma y derrotar cultural y espiritualmente a la violencia” (Restrepo, 1995).

Este nuevo enfoque es el que persigue la “cultura de paz” o “cultura para la paz”. Es un proceso que, en primera instancia, habrá de transformar la “cultura de la violencia”, tan presente en nuestras sociedades.

Desde este posicionamiento es relevante estimular la creatividad para que al buscar soluciones a los conflictos prevalezca la comprensión mutua, la tolerancia y el respeto en las diferencias.

En el análisis de la situación conflictiva es importante partir del convencimiento que podemos crear nuevas estrategias y tácticas para hacer las cosas y vincularnos mejor porque no existe un solo aspecto de nuestro comportamiento que esté tan determinado que no pueda ser modificado por el aprendizaje.

En el año 2000 se elaboró un ***Manifiesto*** para concientizar al mundo sobre la necesidad de tener una cultura de No Violencia que exige la participación de todos en este cambio evolutivo. Se establecieron parámetros principales que ayudarían a forjar un mundo más justo, más solidario, más libre, digno y armonioso, y con mejor prosperidad para todos.

Concluyendo...

La cultura de paz supone ante todo un esfuerzo generalizado para modificar mentalidades y actitudes con ánimo de promover la paz. Significa transformar los conflictos, prevenir los conflictos que puedan engendrar violencia y restaurar la paz y la confianza en poblaciones que emergen de la guerra. Pero su propósito trasciende los límites de los conflictos armados para

hacerse extensivo también a las escuelas y los lugares de trabajo del mundo entero, los parlamentos y las salas de prensa, las familias y los lugares de recreo.

Fundar una cultura de paz es una empresa que supera la responsabilidad de un sector, una comunidad o una nación para cobrar carácter universal. La paz depende de cada ser humano, que a través de simples y concretas acciones es capaz de transformar el mundo que habita.

Los fundamentos de construcción y consolidación de la paz quedan en “palabras vacías” cuando no logramos transformar nuestra mentalidad y actuar coherentemente, valorando la importancia que tiene saber vivir con otros y respetando tanto su dignidad como su libertad. De esa manera podremos vernos como seres humanos distintos y no como rivales.

Decálogo para vivir en paz

- Eres una persona importante. Quiérete.
- Valora a tus amigos. Les dará seguridad.
- Descubre todo lo que te une a los demás por encima de lo que te separa.
- Respeta las opiniones. Así contribuirás al diálogo.
- Aprende a escuchar. Comprenderás mejor a los demás.
- Esfuérzate por terminar bien tus tareas. Disfrutarás mejor el resultado.
- Cumple con tus responsabilidades. Los demás lo necesitan.
- Trabaja en grupo. Nadie sabe más que todos juntos.
- Comparte tus cosas con los demás. Te hará muy feliz.
- Pon paz dentro de ti. De esta forma estarás poniendo paz a tu alrededor.

Fuente: <https://concepto.de/pilares-de-la-educacion/#ixzz8rbl5a2h7>

La cooperación.



Definición.

La cooperación consiste en el trabajo en común llevado a cabo por parte de un grupo de personas o entidades hacia un objetivo compartido. El trabajo cooperativo no compite, sino que suma fuerzas hacia el objetivo.

La cooperación se puede definir como "la acción que se realiza juntamente con otro y otros individuos para conseguir un mismo fin" (Carreras et al., 1995). Esta acción, aunque a veces es un beneficio para uno mismo, siempre tiende a beneficiar a los demás. Para que este acto se considere cooperativo tiene que existir una reciprocidad; si no existe ésta, no podemos hablar de "cooperación", sino sólo de "ayuda". Para Aguilar (1995), se da una estructura de aprendizaje cooperativo cuando los objetivos que persiguen los participantes están estrechamente vinculados entre sí, de manera que cada uno de ellos puede alcanzar sus objetivos si, y sólo si, los otros alcanzan los suyos.

Puede suceder que un grupo cooperativo compita con otro, pero dentro del grupo, nadie quiere ganar a su compañero, sino juntos, al otro equipo. Cada integrante del equipo cooperativo debe poner lo mejor de sí mismo para el bien de todos. Nadie quiere ganar individualmente sino beneficiarse en conjunto. El integrante del grupo cooperativo siente afinidad por sus compañeros, y es parte de un plan de acción, con el que se involucra, y comparte sus valores. Sabe que solo siendo solidario, permitiéndose ser ayudado y ayudar, obtendrá la finalidad deseada.

El hombre debe vencer su individualismo cada vez más creciente en este mundo postmoderno, para entender la paradoja que cuanto más piense en sí mismo, sin considerar a sus semejantes, más se perjudicará. Debemos ayudarnos, cooperando para ser más fuertes.

La Cooperación como valor moral y social.

La cooperación forma parte de los llamados "valores morales", que son todas aquellas cuestiones que llevan al hombre a defender y crecer en su dignidad en cuanto persona, porque indefectiblemente el valor moral conducirá al hombre hacia el bien moral, que como sabemos, es aquello que lo perfecciona, lo completa y mejora. Entre ellos, el respeto, la tolerancia, la honestidad, la cooperación, la lealtad y la responsabilidad, entre otros, surgirán y se inculcarán a cada persona.

Los valores sociales son el componente principal para mantener buenas y armoniosas relaciones sociales. Entre ellos reconocemos la cooperación, la paz, el respeto, igualdad, fraternidad, solidaridad, dignidad, honestidad, honradez, libertad, responsabilidad, amor, sinceridad. Son hechos sociales que se producen en el entorno. Existe una intercomunicación entre cada uno de los valores

antes enunciados. La buena práctica de los valores sociales cultivan las actuaciones positivas de las personas.

Objetivo.

El objetivo constante de la cooperación es el beneficio mutuo en las interrelaciones humanas; se fundamenta en el principio del respeto mutuo. El valor, la consideración, el cuidado y la participación proporcionan un fundamento a partir del cual puede desarrollarse el proceso de la cooperación.

Características de la cooperación.

Cooperar es responsabilidad de todos, aunque facilitar el proceso requiere valor y fortaleza interna. La cooperación requiere reconocer el papel único de cada persona, a la vez que mantener una actitud sincera y positiva. Los pensamientos positivos dentro del ser automática y fácilmente crean sentimientos de cooperación en la mente de los demás. El método para ofrecer cooperación es usar la energía de la mente para generar buenos deseos y sentimientos puros hacia los demás y hacia la tarea a realizar. Esto afecta al ambiente en una forma positiva y sutil y prepara el terreno para deliberaciones abiertas y profundas, así como para períodos exitosos de cooperación.

La cooperación, con el tiempo y con el orden natural de los acontecimientos, genera paciencia. El tiempo es valioso porque siempre ofrece la oportunidad única de conseguir lo que es mejor y lo que es necesario en el momento adecuado.

La cooperación es posible cuando se trabaja con simplicidad. Significa ser sincero y de espíritu generoso. Tal generosidad le hace a uno digno de recibir la cooperación de todos. Si uno tiene fe y confianza en los demás, eso, en retorno, construye la fe y confianza en ellos. Tales sentimientos producen un ambiente de enriquecimiento, respeto, apoyo y solidaridad.

En el proceso de transformar el mundo es importante que cada persona aporte una pequeña dosis de cooperación; si no es con la mente, entonces con el trabajo físico; si no es con el trabajo físico, entonces con la riqueza; si no es con la riqueza, entonces apoyando o motivando a otros a cooperar. Si cada uno aportara un dedo de cooperación, ¡juntos podríamos levantar una montaña!

Trabajar la cooperación en la escuela.

La escuela es una comunidad que se construye con la colaboración y cooperación de todos. Su proyecto educativo tiene un carácter marcadamente cooperativo, que entiende tanto la formación docente como la propia enseñanza desde un enfoque grupal.

Las grandes ventajas de la cooperación en la escuela son:

a. Mejora la coordinación: desarrollo de la comunicación, mayor eficacia en el trabajo, mayor satisfacción de necesidades individuales.

b. Promueve una valoración positiva de los demás: con mayor entendimiento, ayuda mutua, aceptación de ideas y sensación de objetivo común.

c. Logra la satisfacción individual.

d. Mejora la cohesión grupal: con más confianza y amistad entre los miembros del grupo y aumento del esfuerzo personal.

e. Produce maduración personal, por el desarrollo de la capacidad de cooperar y la apertura al conocimiento de los otros.

Enlaces de interés:

<https://www.unicef.org/lac/misi%C3%B3n-5-cooperaci%C3%B3n>

<https://www.youtube.com/watch?v=hRYZUgpyIIY&t=650s>